

Religión civil y movilización social. El plantón del 2006

Carolina Sthephanía Muñoz Canto ¹

RESUMEN

El artículo propone el análisis del movimiento postelectoral lopezobradorista del 2006 a partir del constructo de religión civil, que se explora a partir de la puesta en escena de una serie de elementos simbólicos desplegados en la movilización, fincados en la generación de sentidos colectivos y de estructuras. Estos permiten hacer patente la conformación del grupo, solidaridad, sentidos compartidos, símbolos, ritos y uso del tiempo y espacio que permitieron la construcción posterior de Morena.

Palabras clave: religión civil, dimensión simbólica, plantón del 2006, liderazgo político, Andrés Manuel López Obrador.

Civil religion and social mobilization. The 2006 sit-in

ABSTRACT

The article proposes the analysis of the lopezobradorista post-electoral movement of 2006, based on the civil religion construct. It is explored from a series of symbolic elements displayed in the mobilization, based on the generation of collective senses and structures. These make patent the construction of a group, solidarity, shared meanings, symbols, rites and use of time and space; that later allowed the raising up of Morena.

Keywords: civil religion, symbolic dimension, post-electoral social movement 2006, political leadership, Andres Manuel Lopez Obrador.

El presente artículo tiene como objetivo analizar el plantón del 2006, que es uno de los elementos que fincaron la construcción del lopezobradorismo, esto a partir del constructo de religión civil. Para ello, el trabajo se encuentra organizado en cinco secciones: en primer lugar, una breve revisión del ya citado constructo, luego, una reflexión sobre lo simbólico en la construcción de lo político, enseguida, un acercamiento descriptivo de lo que ocurrió durante el plantón, posteriormente el análisis del episodio y por último, una serie de reflexiones finales, que se esbozan a modo de cierre.

¹ El Colegio de Tlaxcala, A.C., e-mail: carolinamunozcanto@gmail.com

La religión civil

Los vínculos entre la religión y el poder se pueden rastrear desde las primeras civilizaciones, ambas dimensiones tejiendo la configuración de las sociedades para construir el espacio social en el que se tiende lo político. En este sentido, la relación se articula en el modo de instauración que las sociedades eligen y que en el pensamiento lefortiano (Lefort, 1978) constituye lo político, dimensión meta-social y meta-política, que permite comprender los fundamentos de los diversos regímenes (Schevisbiski, 2014). El poder y la religión se han tejido de múltiples formas para constituir los espacios de vida en colectivo sobre los que estos se asientan.

La relación entre religión y poder estuvo superpuesta hasta la época de la Ilustración, cuando se operó un cambio mayor, pues lo político comenzó a ser “una tarea de toda la sociedad que trascendía el problema de la legitimación” (Galindo, 2014: 44), esto fundado sobre las ideas de sendos pensadores. El primero de ellos, Maquiavelo, quien al reflexionar sobre la civilización romana de la época clásica, comprendió que en su estructura social había algo que generaba solidaridad y promovía una serie de virtudes en el espacio compartido. Por su parte, el filósofo medieval Thomas Hobbes encontró en los efectos de la religión utilidad para la contención de la población. Rousseau fue el primer filósofo que empleó el término Religión Civil en su obra *El Contrato Social*, como un mecanismo de legitimación del orden político. Su objetivo estaría dado por el establecimiento de un mecanismo de sociabilidad que tejiera la posibilidad de la generación de comunidad a partir de lo que llama artículos de fe, cuyo objetivo es la generación de la ciudadanía. La religión civil, en este sentido, tiene una naturaleza distinta a la de la religión, ya que no se basa en lo sobrenatural, sino en la generación de la colectividad.

La reflexión de Rousseau encontró terreno fértil en el pensamiento francés que, de acuerdo con Giner, puede guardar relación con “el esfuerzo jacobino, durante la Revolución, por establecer un culto político y civil a la Razón, al Estado, y a la nación a través de las categorías de ciudadanía, patriotismo, virtud, por medio del conjunto de festivales, ceremoniales y templos creados para ello” (Giner, 1993: 31). En este sentido, una serie de pensadores hacen aparición, como Comte, quien propuso la idea de religión positiva. Tocqueville se dio cuenta de que la religión juega un rol de importancia en la construcción del espacio social, que termina incidiendo en lo político. Entre otras cosas, avanzó que el protestantismo permitió que la población

en el incipiente territorio de EEUU, adquiriera el hábito del debate, lo que solidificó la vida democrática. Buen lector de sus predecesores, Durkheim reflexionó también sobre el tema, concluyendo que las religiones tenían un rol en el mantenimiento de la democracia, empero, estaban en franca decaída en sus formas tradicionales. De hecho, para el autor, la religión civil y la sobrenatural no deben ser vistas como polos opuestos, ya que entre ellas hay un vínculo que pasa por la generación y la difusión de representaciones, mitos y símbolos que generan sentido en el espacio. Como sea, reconoce el avance del rol del Estado en este sentido, una institución moral que socializa los elementos anteriormente descritos.

En el siglo pasado, la reflexión desde el ámbito sociológico sobre la religión civil fue fecunda. Un trabajo inaugural fue el de Shils y Young en 1953, sobre la coronación de la reina de Inglaterra, en el que se estudiaron los simbolismos y los rituales que se dieron en el evento y que permiten la generación de la cohesión social a partir de la puesta en escena de un grupo de elementos que dan sentido a la sociedad, configurados a partir del modelo de la religión. En 1967, Bellah escribió el texto *La religión civil en América*, donde apuntala la construcción continua de esta por parte de la sociedad, lo que le permitió reflexionar sobre la forma en que se finca y reinterpreta la historia al lo largo del tiempo, así como el uso de un discurso, símbolos, héroes y espacios rituales que se construyen colectivamente y dan sentido en un momento dado. Estos, tal como Veyne (1983) lo mostró, son forjadores del espacio social en la medida en la que generan una cosmogonía compartida. De igual manera subraya las distancias entre la religión civil y las sobrenaturales, que son herencia del jacobinismo de la Revolución Francesa.

A partir de las reflexiones que se generaron desde la mitad del siglo pasado, se puede concluir que la religión civil hace referencia a un conjunto de ritos, narraciones, mitos y uso del espacio público que generan cohesión en la vida ciudadana. De acuerdo con Giner, la religión civil se caracteriza por sacralizar el espacio público, pertenecer al ámbito de lo social, ser ambigua y heterogénea en su constitución, fundarse en el nacionalismo, ser diferente a la religión política² y garantizar un modo de dominación social (Giner, 1993); sobre este punto se ahonda en la siguiente sección.

2 La religión política estaría dominada por el aspecto ideológico. La diferencia entre una y otra sería básicamente de matiz. Como en otros procesos sociales, la arena política puede apropiarse de los símbolos generados por la religión civil.

Lo simbólico en la construcción de lo político

Lefort (1988) propone una distinción entre la política y lo político. La política se refiere a aquello que estudia el científico social, mientras que lo político es una dimensión meta-social y meta-política donde se establecen los modos particulares de institución de cada sociedad. Así, los regímenes políticos, no importando a cuál se haga referencia, se fundan en una serie de principios rectores que articulan los modos de institucionalización que les son propios. El estudio de lo político permitió que Lefort entendiera a las sociedades como una totalidad articulada. Esto lo hizo notar que cada una de ellas tiene una dinámica particular que garantiza su subsistencia, y que dentro de estas hay una serie de elementos que las configuran. La idea de Lefort fue tratar de entender las matrices constitutivas de las sociedades, para ello se apoyó en tres elementos: *la mise en forme*, *la mise en sens* y *la mise en scène*, que se pueden traducir como la puesta en forma, la generación de sentido y la puesta en escena.

La puesta en forma se refiere a la dimensión estructural que la sociedad elige para instaurarse. La generación de sentido, a las interpretaciones y significados que se le dan a la primera, y en general a todo el espacio societal. La puesta en escena es la visibilización de la puesta en forma y la generación de sentido, a través de la escenificación de la sociedad de ella misma, en el espacio compartido. A este respecto, es importante recordar que para Lefort la construcción de la instauración de lo social se da de forma activa, a saber, les confiere a las personas la capacidad de agencia. Justamente, en la puesta en escena esta adquiere su forma concreta. Dentro de las escenificaciones se articulan diversas dimensiones que muestran elementos del orden social, su comprensión se articula a través del plano simbólico.

Lo simbólico hace alusión a construcciones sociales compartidas, donde se ha dado una separación entre la palabra y la cosa. Es decir, donde la relación entre ellas no se articula de manera directa. Para poder comprender lo que esto quiere decir, se retoma la reflexión de Lacan (1953), quien propone que en el funcionamiento psíquico de las personas inciden los registros real, imaginario y simbólico. El primero, está relacionado con lo concreto, por ejemplo, un cuadro con la imagen de un héroe nacional. El segundo, se caracteriza por una dimensión no lingüística, que se apoya en la movilización de imágenes, sin hacer alusión al lenguaje. Siguiendo con el ejemplo anterior, esto podría tener lugar si la persona que vio la imagen la recuerda de forma icónica. El tercer registro tiene que ver con la movilización del lenguaje y la introyección de lo social. Así, un joven perteneciente a una sociedad dada, al evocar al

héroe, comprende el sentido que en su grupo tiene. Es por ello que, para poder acceder al registro simbólico, es requisito haber interiorizado los otros dos, pues la capacidad de abstracción es central, ya que en el proceso significados y significantes se unen. El registro simbólico es aprendido, compartido y construido por el grupo y permite que se desarrolle un tejido sobre el que lo político se asienta (Sfez, 1978).

Gracias a la reflexión en torno a lo simbólico, autores como Sfez pensaron lo político abriendo el campo de estudio de la política simbólica. Esta se dio como resultado de la búsqueda de comprensión de la representación política, en sempiterna crisis, al menos en el plano discursivo. La política simbólica se anida en múltiples nodos donde diversos operadores reproducen y movilizan elementos que construyen procesos de legitimación. Se apoya en diversos elementos que configuran el espacio social: monumentos, banderas, espacios físicos, imágenes, días de conmemoración o fiesta nacional, ritos -como el voto-, héroes nacionales, ídolos e historias. Estos se hacen presentes en las tres dimensiones que Lefort menciona. En la puesta en forma, a partir de las estructuras, en la generación de sentido, a partir de la construcción, difusión e interiorización de las narraciones, así como su movilización en el espacio social (Sfez, 1978). Y en la puesta en escena, a través de la visibilización de ciertos elementos. En la puesta en escena se hace visible la ritualidad, que los liga con una dimensión religiosa, de acuerdo con Lefort. A saber, lo político se construye en la escena bajo el mismo supuesto que lo religioso, se comparte la construcción del espacio, la movilización de cantos, la demostración de íconos, la lectura pedagógica por parte de quienes dirigen los nodos de lo que ocurre, la exaltación de algunos elementos considerados centrales en la comprensión colectiva y la repetición que es lo que finalmente le dará la dimensión ritual. Conviene resaltar que los elementos que componen la política simbólica requieren ser estudiados de forma particular, es decir en el contexto de la sociedad en la que se generan.

Lo que sucedió durante el plantón

Se ha elegido analizar la movilización conocida como el plantón³ contra los resultados electorales del 2006, por considerarlo un momento fundacional a la luz de que, a partir de este, se soldaron los grupos de apoyo sobre los que más tarde habría de construirse Morena, primero como una Organización de la Sociedad Civil,

3 Si bien AMLO había realizado anteriormente otros plantones, en el espacio público, y por la proyección que en ese momento tenía su figura a nivel nacional, fue aquel el que se demarcara como “el plantón”.

y después como partido político. El plantón del 2006 fue consecuencia directa de las elecciones que se celebraron ese año. Andrés Manuel López Obrador (AMLO) fue candidato de la Coalición por el Bien de Todos, formada por el Partido de la Revolución Democrática (PRD), el Partido del Trabajo (PT) y el entonces llamado Convergencia. Fue antecedente de aquello el desafuero en contra suya, un proceso que buscaba dejarlo fuera de la carrera electoral, que articuló una amplia movilización social, propulsó su imagen a nivel nacional y se acompañó de una gira a ras de suelo para presentar el libro que entonces AMLO escribiera, *Un proyecto alternativo de nación*, como un legado para quien pudiera ser candidato.

El tiempo de campaña, estuvo marcado por la denuncia de anormalidades en el proceso entre las que se pueden destacar la compra de votos y una campaña negativa en contra de AMLO en los medios de comunicación. A ello se debe sumar una serie de errores durante la campaña en torno a la estrategia lopezobradorista. Las elecciones el 2 de julio tuvieron lugar. Fueron altamente competitivas y se acompañaron de la creencia de los seguidores de AMLO en que se fraguaría un fraude con tal de no aceptar unos resultados que le dieran la presidencia, que embonaba con el discurso del líder y el antecedente del desafuero. Luego de una jornada sin la posibilidad de declarar ganador por los conteos rápidos y con las encuestadoras de salida sin pronunciamientos claros⁴; AMLO y Felipe Calderón se autodenominaron ganadores. El primero en hacerlo fue AMLO. A las 20:00 horas, el Coordinador de Campaña leyó un mensaje donde explicaba que la mayoría de las encuestas de salida le daban la ventaja; los festejos en el Zócalo no se hicieron esperar. A las 23:00 horas, Ugalde, a la cabeza de Instituto Federal Electoral, declaró que los resultados del conteo rápido no eran contundentes y que habría que esperar al conteo total. Una parte de los seguidores de AMLO estaban congregados en el Zócalo; el anuncio oficial no hizo sino ratificar la creencia (Tello, 2007). Entonces el líder dirigió un mensaje donde reiteraba el resultado y dejaba claro que defendería el triunfo.

El 6 de julio, luego del conteo total, el Instituto Federal Electoral declaró candidato electo a Calderón. Poco a poco, actores de importancia reconocieron el triunfo. Bajo aquel contexto se dio la primera manifestación contra los resultados electorales, el 16 de julio, y la consigna de lucha “voto por voto, casilla por casilla” que acompañó al plantón, se escuchaba ya. En la primera movilización participaron

4 Y esto porque, de cara a resultados cerrados, temían que los errores del muestreo hubieran incidido en los resultados. Covarrubias y Asociados e Instituto de Mercadotecnia y Opinión le daban la ventaja a AMLO, empero ambas habían sido contratadas por su equipo.

trescientas mil personas (La Jornada, 2007); AMLO propuso la “resistencia pacífica” como vía de protesta, que consistía en estar listos para movilizarse, asistir a los eventos, hablar con la gente del entorno sobre lo que estaba ocurriendo, paliar el bloqueo mediático que estaba sufriendo el evento y sobre todo buscar formas creativas de manifestación. A la segunda llamada, el 23 de julio, llegó un millón y medio de personas; el discurso del líder se abocó a mostrar la trascendencia de la causa y a convocar a una nueva protesta el domingo 30 de julio. Mientras tanto, algunos intelectuales como Sergio Pitol y Carlos Monsiváis se sumaron, con el argumento de que un candidato que representaba a una buena parte de la población mexicana no debía haber ser construido como un peligro para México desde las campañas⁵.

La protesta del 30 de julio fue pensada como un momento de demostración de fuerza mayor, pues gente de todos los estados del país estaba siendo convocada. Esta tenía dos significados diferenciados: para algunos, el canto del cisne en movimiento, para otros, el comienzo de la lucha. El 30 de julio llegaron comitivas de todo el país. AMLO dijo en su discurso en aquel mitin:

Escuchen bien amigos y amigas, lo que les voy a decir, quiero una respuesta de ustedes, sincera. Les propongo que nos quedemos aquí en Asamblea Permanente, hasta que resuelva el Tribunal. Les propongo que aquí nos quedemos, que permanezcamos aquí, día y noche, hasta que se cuenten los votos y tengamos un Presidente electo con la legalidad mínima que nos merecemos.

La gente, ratificó la decisión a mano alzada. Algunos afirmaron: “Yo voy al paso de López Obrador: si él se queda yo también” (Poniatowska, 2007); otros, cuando oyeron la propuesta, no entendían, ya que habían salido de sus casas para un mitin y ahora la idea era permanecer indefinidamente. Por unos instantes no supieron que hacer y luego levantaron la mano como “ya estaba haciendo el resto”⁶.

A partir de aquel día, una parte de los simpatizantes de AMLO vivieron en tiendas de campaña distribuidos por estados, en el Zócalo y las calles de Madero, Juárez, así como Reforma, hasta la Fuente de Petróleos. La movilización representó una ruptura en el ritmo de la vida, para algunos, momento excepcional en la construcción de la democracia, que habría de cambiar su relación con el líder, para otros, algo que perjudicaba la cotidianidad. A partir de los primeros días, la dicotomización del

5 Esto ligado a los discursos que se desarrollaron durante la campaña en contra de AMLO.

6 Entrevista realizada el 15 de agosto del 2009.

espacio público que se mostró desde las campañas electorales se hizo presente, esto en consonancia con otros espacios en los que AMLO había ejercido su liderazgo.

Las condiciones climáticas desfavorables acompañaron a la movilización. Las lluvias veraniegas de la ciudad hicieron estragos desde los primeros días. Debido a la improvisación a la que algunos grupos tuvieron que hacer frente, hizo que la primera noche fuera una de las más difíciles. Una entrevistada comentó cómo ese día volvió a su casa en el metro, recuperó una casa de campaña, algunas pertenencias y comida para compartir, pues nadie sabía lo que les depararía la movilización en el corto y mediano plazo, pero eran conscientes de su deber ciudadano de apoyar la causa de AMLO, la causa de la construcción de la democracia mexicana⁷, en un discurso en el que todo sucede como si en los anteriores treinta años no se hubieran dado cambios ni en las estructuras, ni en la ciudadanía. Volviendo a las condiciones que la población tuvo que enfrentar en aquel periodo, conviene resaltar que se construyó el imaginario de que la gente, gracias a sus experiencias previas, podía sobrellevarlo sin padecer o haciéndolo mínimamente, ligado a la reivindicación de la pobreza, que desde otrora se movilizara en los discursos de AMLO y en donde la categoría sociológica de pueblo se fundaba.

Como era de esperarse, con el paso de los días la cotidianidad se instaló. De acuerdo con Paco Ignacio Taibo II, decenas de millares de personas se involucraron en la organización para levantar una ciudad de la nada, resaltando así la capacidad de la gente de México para construir sin recursos, haciendo de ello una creación de magnánimas dimensiones. Tres tipos principales de actividades tenían lugar: las relativas a la protesta, las relacionadas con el esparcimiento y aquellas ligadas a la resolución de las necesidades cotidianas. Todas significaron espacios para la generación y ensanchamiento de vínculos entre quienes participaron. Las actividades relacionadas con la protesta incluyeron además del plantón y algunas marchas, performances, exposición de carteles, artesanías, tomas de espacios públicos y una huelga de hambre. Los performances, que han sido una forma de protesta que se ha utilizado en las movilizaciones sociales desde los años 60 en México, se apoyaban en los talentos de los participantes. Una entrevistada compartió que en su red se idearon obras de teatro que duraban tanto como el alto del semáforo, con la idea de despertar la consciencia de la población. De igual forma, se realizaron cuadros vivientes, danzas, body painting⁸ y el “caballito de Troya”, símbolo del desafuero, volvió a aparecer. La exposición de carteles, con el tema “voto por voto, casilla por

7 Entrevista realizada el 19 de agosto del 2009.

8 Entrevista realizada el 4 de agosto del 2009.

casilla”, se llevó a cabo con carteles realizados *in situ*, como una muestra efímera de los motivos de la lucha. Sobre las artesanías conviene mencionar que básicamente se elaboraron muñecos y escapularios. Estos volvieron a AMLO objeto de culto, pues su imagen se exponía al lado de la de otras figuras referenciales de la izquierda tanto en la venta de estos objetos como de otros, como camisetas. En tanto a la toma de espacios públicos, esta formó parte de la estrategia del grupo de Resistencia Creativa, se hicieron acciones hacia Wall-Mart y la Bolsa Mexicana de Valores, en ellas, lo más importante era avanzar la crítica social. Sobre la huelga de hambre, conviene apuntar que la llevó a cabo el luchador “El rayo de esperanza”, que ya se había hecho presente en movilizaciones anteriores. La figura tiene una clara inspiración en el luchador Super Barrio, icónico de la Asamblea de Barrios, ligado a la lucha social por la vivienda en la ciudad de México, y que se incorporó luego a la militancia perredista cerca de Cuauhtémoc Cárdenas. Ambos personajes se apoyan en el imaginario y en la tradición de la lucha libre en México.

Las actividades recreativas fueron, entre otras, una exposición fotográfica, bailes, tocadas, lecturas de poesía, torneos de ajedrez, retas de fútbol, conciertos y otras dirigidas a los niños que hacían la suerte de un curso de verano improvisado. Gracias a ellas, la gente se reapropió los espacios públicos. Los organizadores tenían la preocupación de que se tuvieran disponibles actividades, para ofrecer una especie de cartelera cultural alternativa a quienes se manifestaban pero también a los que atraídos por el plantón visitaban los espacios tomados, como turistas en aquellas vacaciones⁹. En este sentido, conviene mencionar que se logró la congregación de una serie de voces alternativas, que pudieron insertarse en aquel espacio compartiendo el escenario con artistas ligados a las tradiciones del pueblo.

Las actividades para cubrir las necesidades cotidianas consideraban que cada persona era responsable del espacio vital que ocupaba. Aunque no había una organización central y cada comité se organizaba de manera distinta, con el paso de los días se crearon brigadas para la atención médica y la comida. Algunos campamentos adquirieron fama por los dotes culinarios de los participantes, como el de Oaxaca (Poniatowska, 2007). Asimismo, se sabe que había gente que resolvía esta necesidad de otras maneras, y que se recibían donaciones de insumos cotidianamente¹⁰.

9 Entrevista realizada el 12 de junio del 2007. Entrevista realizada el 20 de agosto del 2009.

10 Entrevista realizada el 15 de agosto 2009.

A las 19:00 horas, AMLO dirigía un mensaje a sus seguidores de manera ritual, que a la larga fue conocido como “la misa”. Este era coordinado por Jesusa Rodríguez, quien jugó un rol mayor durante el plantón, tanto en la organización logística como en la resolución de asuntos prácticos. Era ella quien normalmente utilizaba primero el micrófono, para recordarle a la gente que se trataba de una protesta pacífica, que se debían cuidar los espacios colectivos, mencionaba algunos eventos cercanos y coordinaba animaciones. Su intervención, si es que esta tenía lugar -pues no siempre se daba- era seguida de la voz del líder. La llegada de AMLO era el momento clímax, en sus discursos comentaba los últimos sucesos relativos a la protesta y las reacciones de los otros actores, generando interpretaciones que a partir de entonces marcaban la comprensión de sus seguidores, sobre todo en los momentos más álgidos. De igual modo, era el momento en el que se comunicaban oficialmente las acciones y decisiones que se tomaban. Asimismo, se utilizaba el espacio para motivar a los seguidores a través de la demostración de que la lucha era una necesidad en la construcción de la democracia y tenía un peso histórico, que la haría benéfica para el país; apuntando que quienes no formaban parte de ella lo hacían por falta de consciencia, por lo que era deber de los participantes informarlos e involucrar a tantas personas como fuera posible haciendo que se convirtieran en nodos de difusión de la interpretación generada, de cara a otras personas, estableciendo espacios de política simbólica. Además, aquel era el lugar de resignificación del estigma que caía sobre ellos, pues la polarización reinante había hecho que: “incluso las familias se separaran”¹¹, a causa de sus puntos de vista políticos. Quienes participaban en el plantón eran tildados de flojos, de irresponsables. En sus discursos el líder los llamaba rebeldes, renegados, en una lucha por la construcción de la democracia mexicana. Gracias a ello, los seguidores del líder tejieron una identidad positiva que le hacía frente a un discurso hegemónico en su contra y establecía un espacio de inclusión que, de hecho, AMLO ofreciera desde el principio de su carrera a los grupos con los que ha tenido relación. Respecto a ello, Poniatowska (2007) comenta que AMLO “les enseña a sus seguidores a ser mejores, a respetarse a sí mismos, a no dejarse, a creer que sí pueden”.

El momento del pronunciamiento de AMLO resultaba capital en el orden del tiempo social de la movilización. El líder generaba a través de este un espacio de intercambio ritual simbólico en el que se entregaba en sacrificio, mientras exigía el de sus seguidores. Ambos, líder y pueblo a la altura de las circunstancias, de cara a la posibilidad de construir un futuro mejor, haciendo lo que hiciera falta para que esto

11 Entrevista realizada el 15 de agosto 2009

podiera tener lugar. El líder, fiel a sus convicciones encabezando el plantón. La gente, su gente, le demostraba estar con él a partir de las acciones cotidianas, así como de ofrendas, compuestas por libros, muñecos, discos y representaciones de su imago, que cotidianamente le ofrecían como regalos:

...Hay un culto por AMLO como jamás se había visto [...] esto ya no es el Zócalo, esto es Lourdes o la Villa [...] De veras el templete es un pequeño santuario “donde la sangre oficia sus misterios paralelos” diría Octavio Paz, pero aquí no se venera a la Virgen de Guadalupe sino a AMLO. Llegan multitud de ofrendas, retratos que lo representan, almohadas bordadas en punto de cruz con su sonrisa y su mechón sobre la frente, fotografías en glorioso tecnicolor, pocillos con su imagen, mantas, una parafernalia inmensa. (Poniatowska, 2007)

El 5 de agosto, hubo un punto hito, el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación anunció que se llevaría a cabo el recuento del 9% de votos, a causa de la forma en la que la Coalición había presentado las inconformidades. Dentro del plantón sendas críticas se generaron. La indignación popular y un empuje para llevar las acciones más allá de la movilización hicieron acto de aparición en un contexto en el que la acción colectiva había confirmado, para los participantes, la victoria de AMLO, en un escenario de incertidumbre. El líder instó a mantener la demanda del conteo de los votos y a continuar con el plantón; empero, para entonces la opinión pública y otros actores de importancia generaban presión para levantarlo, incluso, parte de los intelectuales que al principio lo apoyaran, comenzaron a marcar su distancia.

El 9 de agosto comenzó el conteo, las irregularidades no se hicieron esperar, de acuerdo con la lectura que la movilización hizo de aquello. El día 13, AMLO declaró que se había decidido que no permitirían que Fox leyera su último informe, ni que se realizaran los festejos del 15 y el 16 de septiembre en la Ciudad de México o que Felipe Calderón fuera investido presidente. Asimismo, se creó la Convención Nacional Democrática, cuyo objetivo era decidir el futuro del movimiento, buscando el establecimiento de acciones que permitieran a la vez mantener el desconocimiento de los resultados, permanecer en el espacio público y generar un proyecto de futuro donde las demandas de los sectores apoyando a AMLO se mantuvieran visibles.

El 28 de agosto, en asamblea general, se determinó, en tensión entre las diversas posiciones avanzadas, que AMLO sería investido con el título de presidente legítimo, el 20 de noviembre, en una ceremonia convocada con tal fin, así como que el plantón debía levantarse. El aislamiento mediático, la vida en colectivo y a la

intemperie, la estigmatización -que generó incluso episodios de violencia social en contra de los manifestantes-, y la evidencia de la instrumentalización de la movilización -perredistas y taxistas hicieron ver el pase de lista- generaron un desgaste que culminó en la temporalidad adecuada para dejar atrás un verano que marcaría la identidad de los seguidores de AMLO.

El 5 de septiembre el Tribunal validó los resultados y el 7 Calderón fue declarado presidente electo. Fox, celebró aquel año la independencia en Guanajuato, “El Grito” en la ciudad lo dio Encinas, jefe de gobierno sustituto, cercano al lopezobradorismo, lo que hizo del evento una verbena popular. Ese fue el último acto de aquel plantón, pues al otro día el desfile se llevó a cabo como tradicionalmente se hace. Otros episodios de movilización le dieron continuidad a lo que ocurrió aquellos días, sin embargo, su análisis amerita un espacio diferente.

El plantón, un espacio de puesta en escena

De acuerdo con Lefort, la puesta en escena es el espacio donde se hacen visibles tanto las estructuras como los sentidos que configuran la forma de lo político. Es en esta donde se visibilizan una serie de elementos de orden simbólico que subyacen en las relaciones de una sociedad. El plantón, en este sentido, se convierte en un espacio para explorar aquello que está visible, se trató de una puesta en escena donde, por continuar la metáfora teatral, se pudieron ver parte de los eventos que ocurren tras bambalinas, al menos en lo que respecta a la parte ciudadana, pues las interacciones entre los actores políticos quedaron fuera. En aquel espacio, la imagen de AMLO se soldó de maneras divergentes: para algunos el líder que los guiaría a un nuevo proyecto de nación -configurando un espacio de poder- para otros, un personaje más de la política mexicana, extremo en sus posicionamientos e incapaz de aceptar las reglas del juego político. Entre esos dos polos, un matiz de percepciones, alimentan categorías en las que pocos no se forjaron una imagen dicotómica del líder.

A partir de la categoría de religión civil se abordará este episodio. Tal y como fue planteado anteriormente, es un constructo que nos permite comprender a través del uso del espacio, mitos, narraciones y ritos, que sacralizan la vida en común la generación de cohesión y legitimación del poder. Se construye anclado en un contexto en particular, en movimiento a partir de las interacciones sociales, caracterizado por ser ambiguo, heterogéneo, pero sobre todo social. Para entender el contexto de la movilización se debe considerar que esta se ancla históricamente en tres pilares: la

propia historia de lucha de AMLO, el proceso de edificación de la democracia en México y el PRD. El mencionado líder formó parte de quienes a finales de los años 80 lucharon por el reconocimiento de los triunfos a nivel local de la oposición. Sus luchas en Tabasco, si bien no le permitieron llegar a la gubernatura, visibilizaron y apuntalaron al PRD, al que pertenecía en aquellos años, en la entidad. Es junto con las de Ruffo, Nava y Fox paradigmática en ese sentido.

El segundo pilar está dado por la historia política contemporánea de México. A diferencia de otros países en la región, en México no se fundó la democracia luego de un momento de ruptura, es decir, posterior a una dictadura. Esta se ha venido construyendo a partir de la tensión en el juego entre actores a nivel local y federal. En México, se transitó de lo que Sartori considera un sistema con partido hegemónico dominante a uno de competencia limitada, que se asentó luego en un pluralismo tripartita que la llegada al poder de Morena en las recientes elecciones ha trastocado. Para el 2006, México se encontraba justamente en la fase del pluralismo tripartita. Desde el 1997, el país había sido considerado formalmente dentro de las democracias a nivel mundial, a causa de la competitividad en las elecciones. De hecho, en el año 2000 se tuvo la primera alternancia de partidos en la presidencia del país, pero esta se vio acompañada de la decepción de una parte de la población, a causa de la falta de concreción de los cambios prometidos por Fox durante su campaña, el comportamiento de las élites políticas que no mutaron con la llegada de un nuevo partido a la presidencia y que se acompañaron de una serie de escándalos que durante en sexenio evidenciaron lo peor de sus prácticas, solo por mencionar algunos de ellos. Ante este escenario, el desafuero contra AMLO se tradujo en una demostración de la forma priista de hacer política, implantada en otros partidos, alimentando la creencia de que en México las cosas no habían cambiado.

En tanto al PRD, conviene apuntar que su proceso estaba marcado por su parte en los recién enunciados escándalos, específicamente en el episodio que se conoció como los video-escándalos, que mostraron un poco transparente manejo financiero y la adopción de prácticas que otrora criticaran, así como la dinámica interna del partido donde se había dado el desplazamiento del liderazgo cardenista, que de acuerdo con Prud'homme (1996) empezara años atrás a partir de modificaciones propias a la institucionalización del partido. En aquel momento, era el lopezobradorismo quien dominaba la dinámica interna, pero con una diferencia importante con el cardenismo, los perredistas no le confirieron las mismas posibilidades al segundo líder que las que le dieron al primero; esto quiere decir que los grupos se alineaban coyunturalmente.

Asimismo, conviene mencionar que pesaron en la dinámica las llamadas tribus perredistas y los discursos de representar la opción de cambio y fundarse como la verdadera oposición.

Dentro de este contexto, donde la movilización fue continuadora de la lucha lopezobradorista así como de la construcción de la democracia mexicana, con un líder coyunturalmente fuerte al interior del partido, se gestó la construcción de un nuevo grupo. Como bien puntualizaron Maquiavelo y Hobbes al reflexionar indirectamente sobre la religión civil, gracias al plantón se estableció solidaridad entre los participantes, que gravitaba alrededor de AMLO. La vida en común que se tejió durante aquel verano generó que entre quienes participaron se desarrollara una identidad compartida unida al líder. En más de una entrevista, los seguidores de AMLO adelantaban con orgullo haber formado parte de la movilización, que en su propia construcción tiene una importancia capital, pues de ella se desprendieron los protagonistas del cambio verdadero. Para ellos, el haber establecido un espacio de excepción, una especie de paréntesis en la vida de la ciudad para construir la democracia resultó un punto hito. De igual modo, el haber participado en una movilización que no obtuvo los resultados que se esperaba generó decepción, una decepción compartida que fue exorcizada a través de actividades, espacios de diálogo y demostraciones públicas compartidas que los vincularon y fortalecieron el sentido del liderazgo de quien representara a los sectores excluidos de la sociedad. Redundando en ello, el plantón se convirtió en un espacio de contención social, ligando así con otro elemento del proto-concepto de religión civil, adelantado por Hobbes. La decepción llevó a que se hablara de modificar la forma en la que la movilización estaba operando, algunos esperaban que se llevaran acciones más radicales que les permitieran equilibrar en el espacio social aquello que percibían como una injusticia, gracias al espacio compartido esto pudo ser manejado de una forma no violenta. Respecto a ello, conviene recordar que las narraciones en el espacio social son disímiles, así, aunque a la distancia se ha construido una narración común sobre lo ocurrido, en aquel momento los diferentes grupos al interior del movimiento tenían posiciones diferenciadas respecto a las acciones a seguir y no todos estuvieron conformes con la decisión final.

Respecto a las religiones civiles, Bellah adelanta que se genera una lectura particular del pasado y de los eventos que estructuran una historia colectiva compartida. En este sentido, se debe señalar que AMLO, en la construcción de su carrera política, se ha ligado continuamente con la historia nacional y de la izquierda. Para él, esta dimensión resulta mayor. Continuamente adelanta su visión sobre

héroes nacionales y sus contribuciones a la historia; utiliza fechas fundacionales para realizar eventos¹² y se posiciona a sí mismo y a sus seguidores como parte de la construcción de esta. El uso de la historia tiene además una dimensión pedagógica, gracias a su utilización forma a su pueblo. De manera particular, en lo que tiene que ver con el plantón, el 15 de septiembre la verbena popular se ligó con el inicio de la nueva fase del movimiento, ya no postelectoral, sino de vigilancia permanente, y el 20 de noviembre fue considerado el día en que AMLO sería investido, como una compensación simbólica a sus seguidores, como presidente legítimo. A partir de ello, AMLO ligaba su propia lucha con la historia de la construcción del país, anclándose al lado de los héroes nacionales. En el corto plazo, aquello marcó el calendario de sus simpatizantes, pero al largo, el evento fue desdibujándose de las narraciones para permanecer la experiencia general de haberse manifestado.

Del mismo modo, conviene resaltar que durante el plantón a AMLO se le relacionó con referentes de las luchas de izquierda. Imágenes de ídolos nacionales, con Zapata a la cabeza, se codeaban con AMLO, quien se volvió un objeto de culto y un ícono que caricaturizado se difundió a partir de objetos comerciales. En el discurso, la búsqueda por la verdad que estaba directamente relacionada con el recuento de los votos, y el hecho que la élite hubiera perpetrado el fraude, se convirtieron en elementos nodales, indiscutibles en realidad, pero debatidos escenográficamente con la idea de convencer y reiterar su propia posición a través de una serie de argumentos que se fueron tejiendo desde la campaña. Se desdibujaba la idea de contraponer la legalidad y la legitimidad en ese espacio. AMLO era el ganador legítimo, pero no necesariamente el que era el legalmente reconocido¹³, aquello rodeado de la escenografía del plantón soldó la creencia de sus seguidores.

El establecimiento de los campamentos, así como las actividades que durante el tiempo que duró el plantón se llevaron a cabo, reconectaron a la población con el Zócalo, un elemento de capital simbolismo. Llegar al Zócalo y llenar el Zócalo resultan medidas de demostración de fuerza de los actores colectivos en el escenario mexicano. A partir de ello, este espacio habría de ser resignificado por los lopezobradoristas, pues dentro de este se llevaron a cabo actividades de vida cotidiana, pero en un contexto excepcional. Entre las actividades que se realizaban para cubrir las necesidades

12 Más allá de los límites de este trabajo, se pueden mencionar otras fechas de importancia en la historia nacional y en el discurso de la izquierda que AMLO ha utilizado para fincar su propio movimiento, tales como el 21 de marzo y el 2 de octubre.

13 Entrevista realizada el 15 de agosto 2009.

cotidianas, los eventos de protesta, la oferta cultural, la misa de AMLO y las fechas que a priori estaban dadas para las resoluciones del Tribunal, se generó una cadencia que permeaba al colectivo.

Dentro de la cotidianidad del plantón, el discurso del líder era un momento importante, marcador del tiempo social y generador de ritualidad, en este se avanzaban ideas que eran la base de la construcción y la reinterpretación del espacio colectivo. Tal como Bellah señala, esta es una de las dimensiones de la religión civil. Por medio de la palabra del líder se hacía una lectura de las decisiones de los magistrados, del actuar de los otros actores sociales y hasta del avenir de la movilización. Igualmente, era el espacio para la resignificación del estigma. Intercambiar los varios insultos que se les dedicaban en el espacio público por la categoría de renegado no es asunto menor, pues este descansa en un ícono venido de una serie norteamericana, donde un personaje acusado injustamente se convierte en una especie de vengador por la justicia. De la misma forma, dentro del plantón se estableció un espacio de sacrificio mutuo entre el líder y sus seguidores, semilla de la solidaridad que se fincaba en las duras condiciones que día con día enfrentaban en la búsqueda de un bien mayor y de beneficio colectivo, apuntalado en la idea de que el pueblo estaba listo y era capaz de hacerlo, estaba “a la altura de las circunstancias” tanto como el líder, quien ocupaba el lugar central.

En tanto a los elementos simbólicos que configuran a la comunidad y le dan sentido al espacio social, soldando el liderazgo de AMLO; el primero a resaltar es la representación misma del líder. Adelantado como un peligro para México en las campañas, en el plantón era pensado como cercano al pueblo, capaz de integrar a quienes hasta entonces no habían tenido derecho a ser incluidos. Era un líder cercano que estaba codo a codo con ellos. Además, era pensado como el justiciero que terminaría por equilibrar fuerzas. Dentro de la movilización, también fue ligado con la posibilidad de alcanzar el derecho a la felicidad y la construcción de lo diferente. El líder, el pueblo y hasta parte de los artistas que formaron la movilización, eran distintos a quienes estaban a la cabeza del país. Este elemento resulta central en el discurso de AMLO, quien se posicionaba como contrapuesto a la mafia del poder y a la élite política, en consonancia con la forma en la que su partido se había adelantado. Este elemento es central en la construcción del liderazgo de AMLO, en donde la diferencia es interpretada como una alternativa a las condiciones actuales, que no solo son deseables, sino urgentes.

Un segundo elemento, es la generación de un espacio de habitación para los participantes a partir de ingenio y algunos elementos materiales disponibles. Aquello conectaba con la capacidad de resistencia y de improvisación de la gente. Ligada a la destreza mexicana para salir del paso, para solucionar situaciones casi sin recursos, imaginario que se ancla en la propia construcción del ser mexicano y que motiva la apropiación del escenario. De igual modo, se encontraba el caballito de Troya. Un caballo creado con huacales que hizo su primera aparición en las movilizaciones en contra del desafuero. Resulta muy revelador su sentido, ya que conecta con la idea de entrar al espacio de poder y desde dentro generar cambios; una especie de trampa, que tome desprevenidos a los adversarios. La posible llegada al poder de AMLO en aquel proceso electoral podía ser comprendida así. Otros elementos icónicos de la movilización conectaban con la necesidad de mejorar y construir la democracia mexicana: los carteles hacían alusión a las molestias que el plantón generaba contra los beneficios que de ella se obtendrían, los performances trataban de ridiculizar las estrategias utilizadas en el que consideraban un fraude, y el luchador en huelga de hambre hacía conexión no solo con otras luchas y referentes de la izquierda contemporánea, sino también con la construcción de lo popular en México, la épica batalla de los rudos contra los técnicos que forma parte del folclor mexicano. Estos elementos se implantaron en los imaginarios que previamente tenían los seguidores de AMLO y fortalecieron elementos que soldaron y legitimaron la capacidad de influencia que sobre ellos tenía, a saber su poder¹⁴.

Reflexiones finales

En este artículo se ha planteado un acercamiento al plantón lopezobradorista del 2006 a partir del constructo de religión civil. El desarrollo de este se remonta a las reflexiones de los clásicos como un protoconstructo que pone énfasis en la solidaridad que a través de ella se puede generar. Fue Rousseau quien lo visibilizó en *El Contrato Social*, incluyendo la dimensión simbólica en la unificación de las comunidades. Otros autores clásicos, como Tocqueville y Durkheim, se ocuparon de ello, antecediendo a los trabajos que el siglo pasado le dieran continuidad. La religión civil es entendida como el conjunto de ritos, mitos, narraciones, uso del espacio y sacralización de lo público que genera cohesión en la vida ciudadana y permite la construcción y la legitimación de espacios de poder. En esta se puede dar una puesta en escena, donde se exhibe una serie de elementos de corte simbólico que se han fincado sobre

14 Este efecto fue diferenciado entre la población. El plantón fue un momento coyuntural que soldó el liderazgo de cara a algunos y alejó a otros sectores, resignificando al líder.

estructuras y sentidos compartidos por los grupos. En el plano simbólico, la palabra y la cosa se articulan de forma indirecta, a partir de negociaciones compartidas que se establecen en el espacio social. Estas se construyen, interpretan, deconstruyen y modifican continuamente en la vida en conjunto.

Dentro de la literatura de los movimientos sociales, a partir de la propuesta de los Nuevos Movimientos Sociales se integró el análisis de la dimensión cultural, que a través del análisis de lo político queda relacionada con lo aquí expuesto. El diagnóstico que teóricos como Cefaï (2007) han hecho respecto a los resultados que hasta ahora diversos acercamientos han logrado, es que no se ha ahondado en ella de manera suficiente, sino que se sigue haciendo de forma enunciativa. De ahí el interés de retomar constructos como el de la religión civil para analizar y afianzar la comprensión de esta dimensión y su incidencia en la construcción de liderazgos, a partir de elementos que los legitimen y afiancen.

El plantón resulta un movimiento importante dentro del lopezobradorismo, pues fue significativo en la construcción y el afianzamiento del liderazgo de AMLO para algunos sectores, además de ser la plataforma sobre la que se fincó más adelante Morena. En dicha movilización se hicieron evidentes elementos ligados a las tres dimensiones avanzadas por Lefort: la puesta en forma, la generación de sentidos y la puesta en escena. La primera, a partir del funcionamiento de los partidos políticos, desde un espacio de jerarquización funcional y su incidencia en la movilización. La segunda a partir de la iconización del liderazgo y los discursos del líder que se han abordado. La tercera partiendo de la visibilización de elementos simbólicos, de la toma del espacio y de la estructuración de un cierto tiempo social particular.

Durante aquellos días en los que lo común -la vida privada- quedó expuesta en el espacio público para establecer un momento de excepción, se dio un intercambio entre el líder y la gente que pasó por el sacrificio y la interrelación de las partes para buscar construir la democracia mexicana. Una lucha que les excedía en lo particular, pero que en conjunto eran capaces de llevar a cabo. Esta se ancló en la historia de la izquierda, del país y de la ciudad, pero sobre todo de los protagonistas, para quienes la militancia no volvería a significar lo mismo, sin importar si su acercamiento era de corte ideológico o instrumental. El movimiento generó estructuras que buscaron pesar en la configuración del sexenio siguiente, como la Convención Nacional Democrática, relativa a los asuntos internos, y el Frente Amplio Progresista, con la representación externa. Ambos, durante las fases finales del movimiento, se pensaron como constitutivos de una nueva historia. Los protagonistas de ella, a la larga, fueron

los militantes, primero credencializados y luego congregados en Morena, en torno a un liderazgo que se soldó aquel verano. Ellos se convirtieron en nodos de militancia que esparcieron en el espacio público los sentidos del grupo, tal como Sfez señala. Incluso se les comparó con misioneros en su labor.

Durante el plantón, los militantes encontraron en el espacio físico y en los símbolos la escenografía en la que el líder, otrora su candidato, los representaba, como habían esperado que lo hiciera durante aquel sexenio, en el que Calderón estuvo a la cabeza del país. La aludida representación se articula con la religión civil y con los elementos simbólicos, pues es a través de ellos que en el colectivo se finca aquello que permite aceptar e interpretar lo que ocurre en el espacio compartido y normalizarlo. Aquella experiencia, los días donde los seguidores de AMLO se congregaron en el corazón del país, cocinaron, barrieron, durmieron, disertaron, intercambiaron, padecieron, se enorgullecieron y se defraudaron, les permitió generar la lana con la que se tejió un nuevo conjunto de significados que permearían la militancia, el futuro de aquella proto-organización, pero sobre todo el lugar que AMLO ocuparía para ellos a partir de entonces. Elementos de la religión civil fundaron e impulsaron el liderazgo de quien hoy está a la cabeza del país y ha sido sacralizado por parte de sus seguidores.

Referencias

CEFAÏ, D. (2007) *Pour-quoi se mobilise-t-on? Les théories de l'action collective*. Paris: Découverte.

GALINDO-HERVÁS, A. (2014) Los fundamentos teológicos de la política moderna. Arancaria. *Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades* (12) Diciembre 2014. Disponible en línea en: https://www.google.com/search?q=Los+fundamentos+teol%C3%B3gicos+de+la+pol%C3%ADtica+moderna&rlz=1C1CHBF_esMX885MX885&oq=Los+fundamentos+teol%C3%B3gicos+de+la+pol%C3%ADtica+moderna&aqs=chrome..69i57.430j0j7&sourceid=chrome&ie=UTF-8#

GINER, S. (1993) Religión civil. *REIS. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. No. 61, pp. 23-55 Disponible en línea en: https://www.jstor.org/stable/40183616?read-now=1&seq=9#page_scan_tab_contents

LACAN, J. (18 de julio de 1953) *Le symbolique, l'imaginaire et le réel*. Paris: Conferencia pronunciada en el Anfiteatro del Hospital Psiquiátrico de Sainte-Anne. Primera reunión científica de la Societé Francaise de Psychanalyse.

LA JORNADA (2007). *Resistencia. Del desafuero al plantón*. México: Grijalbo.

LEFORT, C. (1988) ¿Permanece lo teológico-político? Paris: Hachette Portatil.

_____ (1978) *Les formes de l'histoire*. Paris. Gallimard.

PONIATOWSKA, E. (2007). *Amanecer en el Zócalo. Los 50 días que confrontaron a México*. México: Planeta.

PRUD'HOMME, J.P. (1996). *El PRD su vida interna y sus elecciones estratégicas*. México: CIDE. Documento de trabajo.

TELLO, C. (2007). *2 de julio. La crónica minuto a minuto del día más importante de nuestra historia contemporánea*. México: Planeta.

SCHEVISBISKI, R. (2014) Lo político y la política en Claude Lefort: aportes teóricos para una reflexión sobre la Democracia. *Utopía y Praxis Latinoamericana* (19), no. 64, enero-marzo, pp. 125-132. Disponible en línea en: <https://www.redalyc.org/pdf/279/27937087010.pdf>

SFEZ, L. (1978) *Lénfer et le paradis*. Paris: PUF.

VEYNE, P. (1983) *Les grecs ont-ils cru à leurs mythes? Essai sur l'imagination constituante*. Paris. Editions du Seuil.

Entrevistas

Entrevista realizada por la autora el 12 de junio del 2007.

Entrevista realizada por la autora el 4 de agosto del 2009.

Entrevista realizada por la autora el 15 de agosto del 2009.

Entrevista realizada por la autora el 19 de agosto del 2009.

Entrevista realizada por la autora el 20 de agosto del 2009.